

**Ewa Nowak (2013). *Experimental Ethics. A Multidisciplinary Approach*.
(Serie: Development in Humanities, ed. por Z. Drozdowicz y S. Sztajer, T.
6). Münster (Alemania): LIT. ISBN 978-3-643-90375-4, 168 págs.
(por Jutta Wester)**

No hay dudas de que ya el título *Experimental Ethics* del libro de la filósofa polaca Ewa Nowak es un desafío: la ética no suele entenderse como ciencia empírica y experimental sino más bien como una disciplina filosófica que valida sus conocimientos mediante la argumentación lógica y racional, y cuya validez no depende de la corroboración por medio de contrastaciones empíricas. Ciertamente que, desde hace unos treinta años, la ética filosófica opera con una serie de conceptos que surgen de estudios empíricos -como los conceptos de *desarrollo de juicio moral*, de *moral convencional* y de *moral posconvencional*-, conceptos acuñados por estudios empíricos del psicólogo moral Lawrence Kohlberg. Kohlberg, que había llevado a cabo un gran número de estudios empíricos con niños y jóvenes provenientes de diferentes contextos culturales, observó en ellos regularidades del desarrollo de su competencia de juicio moral y extrapoló estos resultados al desarrollo moral en un nivel filogenético de la especie humana.

Estos estudios, pero sobre todo la idea de un nivel posconvencional del desarrollo de la moralidad, llegaron a ser claves también para la ética del discurso cuyos fundadores, Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas, la entienden como una teoría ética para la época de la transición del desarrollo convencional al posconvencional de la eticidad y como teoría ética postmetafísica: como sabemos, la teoría ética y el contexto histórico se involucran mutuamente, a más tardar, desde Hegel. En el caso de la ética del discurso, no obstante, la interrelación entre el ámbito ideal de la reflexión ético-filosófica sobre los principios éticos universales, sus implicancias pragmático-universales, su fundamentación última y su reflexión sobre las condiciones *a priori* transcendentales de sus pretensiones de validez tienen que articularse con el ámbito histórico de los discursos fácticos en los cuales tienen que ponerse a prueba los principios universales hallados, y en los que hay que dirimir su aplicabilidad, su exigibilidad y las correspondientes condiciones histórico-situacionales.

Aunque no es la intención explícita de Ewa Nowak, su libro puede ser considerado como una contribución al esclarecimiento de los conflictos y los dilemas éticos que surgen en este campo de tensión de la aplicación de principios éticos en situaciones históricas concretas, situaciones en las que el agente moral se ve desafiado por situaciones de acción moral extremadamente complejas, que exigen de él no solo vastos conocimientos especializados, sino también una conciencia y una competencia de juicio moral sumamente aguda, avezada y crítica.

En la *Introducción*, en la que sintetiza los conceptos básicos con los que opera, Nowak (2013: 7s.) parte justamente de estas situaciones de la reflexión ética en las que la definición cognitiva de la moralidad personal y las definiciones normativa y afectivamente fundamentadas son cuestiones cruciales para considerar por qué las personas no son capaces de seguir los valores, las normas y los ideales que sostienen declarativamente, y por qué se comportan de modos que no coinciden con sus razones, a veces bien elaboradas y sumamente racionales; cuestiones acerca de las características de la cultura contemporánea que parece dispersa, "líquida" y que no le ofrece consistencia a la moralidad personal; preguntas relacionadas con un sistema educativo que debería centrarse más en el desarrollo personal e interpersonal, y ofrecer oportunidades de aprendizaje moral; o interrogantes de índole más personal en vista de los contextos éticos de las prácticas profesionales.

Desde un punto de vista teórico, y en lo que concierne a la interrelación entre la reflexión ética y las dimensiones afectiva, emocional y de la comunicación pre-verbal, Nowak (2013: 8ss.) revisa aportes filosóficos que parten de Aristóteles, Hutcheson, Hume y A. Smith, y que llegan al pensamiento contemporáneo y teorías como las de W. James, Frege, Vygotsky, Wittgenstein, Arendt, Levinas, etc. Lo que interesa poner de relieve es el papel de la dimensión afectiva de las decisiones éticas, cuyo control depende del desarrollo cognitivo de la competencia de juicio moral. En este punto, Nowak sigue la teoría dual del desarrollo de la conciencia moral del psicólogo alemán Georg Lind, discípulo de Kohlberg y autor de un método (*Konstanzer Methode der Dilemma-Diskussion*) de educación moral que fortalece la dimensión cognitiva como recurso crítico al momento de

implementar lo que la persona valora y lo que le parece significativo para obrar. (Nowak, 2013: 9)

Mientras que los procesos cognitivos regulan la construcción de juicios morales lógicamente correctos y aportan justificación argumentativa, corrección y legitimación, la afectividad juega el papel de facilitar, activar y apoyar en diferentes grados los valores y los ideales de una persona. (Nowak, 2013: 10) Nowak opina que, tomando el juicio moral en un sentido normativo y evaluativo, la psicología moral puede arrojar luz sobre su origen y su naturaleza.

Nowak deja en claro que el concepto de afectividad utilizada en sus estudios no remite a fuentes irracionales de fundamentación o a la mera aprobación o desaprobación de juicios de valor. Por el contrario, el rol de la afectividad en la formación de juicios morales es el de activar, facilitar y apoyar ciertos procesos cognitivos que hacen posible la construcción de juicios morales lógicamente correctos y que aportan una base para su posterior justificación, corrección y legitimación argumentativa. (Nowak, 2013: 10) La afectividad y la racionalidad se entretajan a lo largo del desarrollo de la competencia moral: mientras que en los estadios más bajos de desarrollo la afectividad juega un papel preponderante, la relevancia del escrutinio racional y la búsqueda de razones y del mejor argumento aumentan en la medida en que avanzan los niveles de desarrollo del juicio moral. Las razones y acciones comunicativas pueden estimular los procesos afectivos; y el desarrollo de la sensibilidad y la habilidad para percibir problemas morales contribuyen a la formación del juicio moral, también en los estadios superiores.

El libro consiste principalmente en la presentación de una serie de estudios empíricos realizados en Polonia por Ewa Nowak, publicados en parte anteriormente en diversas revistas y como capítulos de libros. Coinciden en su objetivo de esclarecer la relación entre cognición y afectividad en la toma de decisión ante dilemas morales y en una diversidad de contextos de acción.

El primer capítulo (Nowak, 2013: 13-33) aborda la pregunta acerca de la contribución de la afectividad al juicio moral. Parte de una revisión de la relación entre afectividad y racionalidad, poniendo énfasis en las contribuciones de Jean Piaget a la comprensión del desarrollo humano, en la relación que Habermas establece entre ambos conceptos, como en los estudios en el área de psicología social y cognitiva de Vygotsky, Damasio y Craig. Partiendo de la

interrelación entre afectividad y racionalidad, relata un estudio llevado a cabo con alumnos de doce años de edad y de docentes mayores (entre 26 y 60 años), que consistió en la identificación de emociones de personas en diferentes imágenes y en la correspondiente argumentación a favor de las respectivas asunciones. El resultado mostró un nivel de cognición socio-emocional mayor de los alumnos que de los docentes, ya que en las argumentaciones de los últimos prevalecieron prejuicios y estereotipos, mientras que los alumnos se refirieron claramente a experiencias sociales y a contextos personales y sociales. Se puede concluir que, en una edad en la que la capacidad de identificar estados emocionales de otros aún se está desarrollando, ya existe la capacidad para operaciones cognitivas complejas; en el caso de los docentes, Nowak observa una debilidad de crear relaciones humanas basadas en la comprensión de los estados de ánimo del otro.

En el capítulo II, Nowak (2013: 34-56) intenta responder la pregunta acerca de qué hacemos cuando argumentamos. Sobre la base de una observada diversidad y pluralidad de juicios morales, problematiza la relación entre “disonancia normativa” y el orden de la argumentación moral. Logra elaborar una taxonomía de argumentos morales sumamente interesante y de gran utilidad para futuros estudios, la cual pretende cuantificar la competencia de juicio moral y avanzar hacia una descripción comprensiva de las reflexiones y argumentaciones subyacentes a los juicios morales. En un sistema democrático, la ética no provee de respuestas únicas; pero el pluralismo de argumentaciones permite detectar un patrón que devela una estructura universal de los juicios morales más allá del pluralismo de valoraciones particulares.

Los capítulos III, IV, V y VI tienen un carácter más bien teórico: En el tercer capítulo, Nowak (2013: 56-78) parte de la comparación del encuentro con el otro como un experimento, remite a los aportes de Levinas sobre la otredad y el misterio de su experiencia, y establece un paralelismo entre la experiencia del otro y la experiencia estética. En el cuarto capítulo (Nowak, 2013: 79-97), revisa el concepto de *respeto* desde Aristóteles, Adam Smith y Kant, bajo la dicotomía de reflexión y afectividad. Siguiendo a autores contemporáneos como Dworkin y Darwall establece una diferenciación de tipos de respeto. La pregunta sobre qué es universal guía los análisis del capítulo V (Nowak, 2013:

99-114) que discuten la problemática de la universalidad junto con los conceptos de subjetividad e intersubjetividad, y los relaciona con el reconocimiento del otro y la solución pacífica de conflictos. El capítulo VI (Nowak, 2013: 115-139) trata de teorías legales, especialmente la de Kelsen y de Radbruch, y su elaboración de la dicotomía tradicional entre legalidad y moralidad ya presente en la filosofía del derecho de Hegel.

Por más que la democracia y el Estado de derecho han estado presentes como trasfondo de las discusiones de los capítulos anteriores, el capítulo 7 (Nowak, 2013: 141-155), con el que cierra el libro, los tematiza explícitamente desde una perspectiva empírica. Nowak constata la distancia fáctica entre los ideales democráticos y el comportamiento ciudadano para afirmar que “la democracia comienza en la mente”, y para demostrar la relevancia de una educación cívico-democrática ya pregonada por Kohlberg y su discusión de dilemas morales y central en el método de discusión moral [KMDD] desarrollado por Georg Lind de la Universidad de Konstanz (Alemania). Concluye con una revisión de la competencia cívica en cuanto que simple competencia para emitir el voto que, en los sistemas democráticos existentes, en su mayoría representativos, es la acción cívica por excelencia. Ésta, sin embargo, está sometida a algunas condiciones personales previas que los votantes tienen que desarrollar y cultivar: por ejemplo, conocimientos básicos sobre el sistema democrático, la conciencia política, la autonomía del voto, el respeto mutuo y la confianza en el poder político del voto propio; condiciones personales insertas en un marco institucional y contextual previo, como el Estado de derecho, la transparencia del sistema legal, la existencia de una educación cívica orientada en los derechos humanos y la igualdad de todas las autoridades morales tradicionales. La competencia para emitir el voto tiene que estar enfocada, en consecuencia, en la construcción de sistemas democráticos en los que las deliberaciones públicas directas entre los ciudadanos sean posibles, y en los que se reconozca la importancia de enseñar y de aprender a realizarlas.

Ya por su diseño editorial, el libro de Ewa Nowak no ha sido concebido como tratado sistemático de la ética aplicada, de problemas teóricos en torno a la relación entre racionalidad y afectividad o de teorías del desarrollo del juicio moral. No obstante, ofrece una serie de explicitaciones teóricas y una

pormenorizada revisión de conceptos constitutivos de esas teorías. En este sentido, representa un aporte muy interesante para cualquier estudio teórico, como así también una invaluable ayuda para la construcción de marcos teóricos de referencia para estudios empíricos en los más diversos contextos que, sin embargo, tienen como horizonte común la educación para la democracia y la correspondiente competencia de juicio moral.

Alberto Damiani, Guillermo Lariguét, Ricardo Maliandi, *Ética y conflicto*, Remedios de Escalada: UNLa, 2012, 326 págs., ISBN: 978-987-1326-80-8 (por Marcelo Eduardo Bonyuan)

La presente obra es fruto del diálogo crítico sostenido entre los filósofos argentinos Ricardo Maliandi, Alberto Damiani y Guillermo Lariguét. El marco sobre el cual se desarrolla es el debate sobre determinados puntos clave de la *Ética Convergente* de Ricardo Maliandi.

La obra se estructura en dos bloques. El primero de ellos corresponde al intercambio argumentativo entre Maliandi y Damiani. El mismo refiere a la controversia sobre la posibilidad, sostenida por la *Ética Convergente*, de una fundamentación pragmática trascendental de un “principio de individualización” y de un “a priori de la conflictividad”. En el segundo bloque se desarrolla la discusión entre Maliandi y Lariguét. La misma se centra en la problemática que representan los dilemas morales trágicos para con los planteamientos ético convergentes de un a priori de la conflictividad y de un meta principio de convergencia.

En su primera intervención (Cap. I, pp. 13-29), Maliandi destaca, en referencia a la fundamentación de un paradigma de aplicabilidad de normas morales, la necesidad de reconocer la *ilicitud* de una aplicación *directa* e *irrestringida* del principio procedimental del discurso (entendido como forma del principio de universalización¹). Tal reconocimiento deriva de la exigencia de no contravención de los compromisos previamente contraídos por todo agente moral con algún *sistema de autoafirmación* (familia, amigos, partidos políticos, etc.). A partir de ello plantea el deber de asumir el compromiso de un cumplimiento progresivo (*in the long run*) de tal principio. En este marco